

CÓMO PUEDE COLOMBIA PREPARARSE PARA EL FUTURO

El ideograma chino de 'crisis' está compuesto por los símbolos de 'peligro' y 'oportunidad'. Si queremos aprovechar esta oportunidad, en palabras del jugador de hockey Wayne Gretzky, debemos patinar no hacia donde el disco está, sino hacia donde el disco estará. Para que Colombia pueda cosechar los frutos de la nueva economía, debemos implementar tres estrategias:

1. Explotar la ventaja humana. Según Anthony Atkinson, debemos "estimular la innovación (en la educación) de manera que incremente la empleabilidad de los trabajadores". Aplicado a la Revolución de la Automatización, esto se refiere a capacitar a la población en habilidades laborales que no sean fácilmente replicables ni por los robots ni por la inteligencia artificial (por lo menos en el mediano plazo previsible).

Tenemos que asegurarnos de que la reforma educativa construya las capacidades que el mercado del futuro va a requerir. De esa manera, podremos prevenir la descoordinación de oferta y demanda, que constituye la causa del desempleo. Así lograremos que nuestros jóvenes salgan ganadores de esta revolución económica. También debemos desarrollar mejores técnicas de andragogía (enseñanza en adultos) para que quienes hace mucho tiempo no estudian puedan reinventarse a sí mismos y reciclarse en el mercado laboral.

2. Ser un Estado que muta y se adapta. Hay una decisión que debemos tomar: resistir o abrazar el cambio tecnológico. Cualquier país que bloquee la innovación será dejado atrás por los países que sí la adopten. Uno pensaría que quienes escriben nuestras leyes tienen esto claro. Pero la salida del país de PayPal, el boicot de los taxistas a Uber y ahora la dichosa "ley Netflix" dan testimonio de lo contrario.

Estos son tres ejemplos de decisiones de "pan para hoy, hambre para mañana". En el corto plazo puede que beneficien a unas pocas empresas; en el largo plazo, las hacen menos competitivas y nos empobrecen como nación. Los gobiernos deben implementar las reformas antes de que sus ciudadanos se las pidan mediante protestas y disturbios. Los luditas del siglo XXI merecen que se les evite el sufrimiento innecesario.

Si queremos que Colombia sea un protagonista y no un espectador del futuro, debemos ser un Estado que se adapta ágilmente al cambio, que no cede a la presión de los intereses económicos que pretenden bloquear la implementación de nuevas tecnologías o nuevos modelos de negocio. Necesitamos que quienes escriban las leyes estén versados en tecnología y sean visionarios que impulsen a nuestro sector productivo a adaptarse a la nueva economía.

El Programa de Transformación Productiva y sus 20 Sectores de Talla Mundial deben ser cuidadosamente revisados a la luz de esta nueva información. Es claro que en este momento la agenda del gobierno, y por ende sus recursos, se



A la amenaza del "desempleo de origen tecnológico" debemos oponer la fortaleza del "emprendimiento de base tecnológica". Poner el mítico ingenio de nuestros coterráneos a trabajar por el bien de todos. Debemos seguir el ejemplo de Israel y convertir a Colombia en la Startup Nation latinoamericana.

encuentran enfocados en la construcción de la paz. Pero una paz duradera solo será sostenible si podemos garantizar empleo de calidad para todos.

3. Combatir el fuego con fuego. En nuestra matriz DOFA-País, a la amenaza del "desempleo de origen tecnológico" debemos oponer la fortaleza del "emprendimiento de base tecnológica". Poner el mítico ingenio de nuestros coterráneos a trabajar por el bien de todos, de tal manera que esos robots sean fabricados dentro de nuestras fronteras y esos programas sean escritos por manos colombianas. Debemos seguir el ejemplo de Israel y convertir a Colombia en la Startup Nation latinoamericana.

Según el Plan Nacional de Desarrollo, para el 2018 debemos alcanzar la meta de invertir el 1 por ciento del PIB en Actividades de Ciencia, Tecnología e Innovación (ACTI). Aunque encomiable, esa cifra no es suficiente. Recientemente el Consejo Científico de las Naciones Unidas recomendó que, para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, las naciones deberían invertir mínimo el 3,5 por ciento de su PIB en ACTI.

En 1962, John F. Kennedy retó a los Estados Unidos a poner un hombre en la Luna antes de finalizar la década. La dimensión del desafío era intimidante y muchos lo creyeron imposible. El país cumplió el reto, salió de ahí con su autoestima fortalecida y desarrolló tecnologías que le permitieron a sus industrias tomarse el mundo.

¿Qué tal si acometiéramos el desafío de que en el año 2025 estemos dedicando el 20 por ciento del PIB colombiano a Actividades de Ciencia, Tecnología e Innovación? ¡Toma eso, Schwarzenegger!

Correo: jbonilla@tesseract.com.co.

Twitter: [@jorgebonilla](https://twitter.com/jorgebonilla).